Imagen: Sieger Köder

Morir "con" Cristo

*Jesús muere a consecuencia del pecado, de que el hombre es perverso y pecador y, en ese sentido, muere **por** el pecado, muere bajo la carga del pecado, asumiendo el pecado del hombre. No es una muerte de tipo expiatorio, para "pagar un rescate", sino encarnatoria. La Encarnación no es sólo que el Verbo se hace Hombre, sino que entra en el entramado del pecado del ser humano, es una Encarnación que penetra hasta el infierno del hombre.*

*No podemos afirmar que por la sola muerte de Cristo seamos salvados porque Él murió **por** todos nosotros y muchos corren peligro de no salvarse. La muerte tiene la importancia de que Él inicia el camino de la salvación. El problema está en que se requiere algo más que la muerte de Cristo. Se requiere el **"con"**, no sólo el **"por"**. El **"por"** sólo no nos salva, es el principio de la salvación en Su entrega, que es entrega en la vida, en la Muerte y en la Resurrección, pero nos salvamos por incorporación no por satisfacción de un precio, no son méritos que se nos conceden. Cristo sólo no nos salva sino en la medida en que yo vivo **con** Él, muero **con** Él para resucitar **con** Él. Si no muero **con** Él no me salvo. Cada día tenemos que morir **con** Él para resucitar **con** Él. Por mucho que haya muerto Cristo **por** nosotros si falta el morir nosotros **con** Él no nos salvamos. Estas fórmulas del **"con"**, tan utilizadas por Pablo y que la Teología tuvo olvidadas, hay que recuperarlas.*

La salvación es la incorporación a la Gracia capital que es Cristo y esto acaece en todos los sacramentos, pero de modo especial en la Eucaristía, que es Comunión por esencia.

Manuel Gesteira Garza, 2003